



PIERRE VILAR

CATALUÑA
EN LA ESPAÑA
MODERNA

VOLUMEN II. EL SIGLO XVIII:
LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS
Y LA FORMACIÓN DEL CAPITAL COMERCIAL

PRÓLOGO DE JOSEP FONTANA



LIBROS de HISTORIA

Índice

- PORTADA
- PORTADILLA
- PRÓLOGO
- CUARTA PARTE. LA CATALUÑA DEL SIGLO XVIII: LAS FUERZAS PRODUCTIVAS...
 - IV. EL MOVIMIENTO DE LOS PRECIOS AGRÍCOLAS
 - V. EL ALZA DE LAS RENTAS DE LA TIERRA Y LA FORMACIÓN DE CAPITALES
 - CONCLUSIONES: LOS HOMBRES Y LA TIERRA
- QUINTA PARTE. LA FORMACIÓN DEL CAPITAL COMERCIAL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA
- SEXTA PARTE. LA COYUNTURA COMERCIAL DEL SIGLO
 - I. FUENTES DEL MOVIMIENTO COMERCIAL: SU MEDIOCRIDAD, VARIEDAD Y CONCORDANCIAS
 - II. RITMO DEL DESARROLLO COMERCIAL: IMPULSO SECULAR Y CRISIS
 - III. CONFIRMACIONES EN SERIES PARCIALES Y TESTIMONIOS. A LARGO Y CORTO PLAZO
 - IV. CONCLUSIÓN: ALGUNAS PRECISIONES SOBRE EL MOVIMIENTO MARÍTIMO...
- SÉPTIMA PARTE LA ESTRUCTURA DEL CAPITAL COMERCIAL O LOS MECANISMOS...
 - I. DE LA «BOTIGA» A LA «COMPAÑÍA»
 - II. LA BARCA
 - III. «COMPAÑÍAS» Y GRAN COMERCIO, SOCIEDADES DE CAPITALES Y SOCIEDADES DE PERSONAS
 - CONCLUSIONES
 - APÉNDICE: MAPAS Y FIGURAS
 - NOTAS
 - CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

PIERRE VILAR

CATALUÑA EN LA ESPAÑA MODERNA

VOL. II: EL SIGLO XVIII:
LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS
Y LA FORMACIÓN
DEL CAPITAL COMERCIAL

Traducción castellana de Joaquim Sempere y Laura Roca



CRÍTICA
BARCELONA

PRÓLOGO

Pierre Vilar, nacido en la villa occitana de Frontignan en 1906, era descendiente de pequeños viticultores e hijo de maestros («hijo de maestro y de maestra, sobrino de maestra», como dirá él *mismo*). Siguió los estudios secundarios en Montpellier e ingresó en l'École Normale Supérieure de París, un centro educativo universitario de prestigio, destinado a la formación de profesorado de segunda enseñanza, donde permaneció de 1924 a 1929 y donde tuvo como compañeros de estudio, entre otros, a Jean-Paul Sartre, Paul Nizan o Raymond Aron.*

En 1925 optó por especializarse en geografía, bajo la dirección de Albert Demangeon, y en 1927 hizo su primer viaje a Barcelona, estimulado por Max Sorre a estudiar la industria catalana, en un trabajo que dio lugar a su tesis de «maitrise», *La vie industrielle dans la région de Barcelone*, que se publicó en 1929.

Preparó entonces su agregación y en 1930 fue contratado por la École des Hautes Études Hispaniques, que tenía su sede en Madrid en la Casa de Velázquez, donde conoció a Gabrielle Berrogain, archivera e historiadora, originaria del país vasco francés, que se convirtió más adelante en su esposa.

Pidió entonces que se le permitiese residir en Barcelona, donde llegó a tiempo para ver la proclamación de la República en abril de 1931, y volvió a encontrar allí a Gabrielle, a quien se había enviado a trabajar en el Archivo de la Corona de Aragón, y con quien contrajo matrimonio a fines de 1932.

Seguía por entonces investigando con una perspectiva geográfica, pero su interés por la historia iba en aumento, en una evolución que se vio interrumpida por el estallido de la guerra civil española en julio de 1936, en unos momentos en que el matrimonio Vilar estaba en Francia de vacaciones.

Fue movilizado en 1939 y al año siguiente, tras la derrota de Francia en la segunda guerra mundial, inició un período de más de cuatro años de cautividad en campos alemanes reservados a los oficiales.

Según el propio Vilar, fueron estas experiencias las que cambiaron el carácter de su trabajo. «Sin la guerra de España y los cuatro años de cautividad, me habría limitado a un estudio de historia económica coyuntural.» El resultado hubiera sido «una tesis clásica de geografía regional».

Vilar volvió a su lugar de trabajo en el Instituto Francés de Barcelona en 1946, en momentos en que el descubrimiento de nueva documentación sobre el siglo XVIII en los archivos de la ciudad podía enriquecer sus investigaciones, pero se encontró en 1948 con que el gobierno francés le privaba de su cátedra en Barcelona y que, con ello, perdía el visado que le permitía residir en España. Nueve meses febriles de microfilmación y la colaboración de Gabrielle le permitieron salvar el problema en lo que se refiere a reunir la documentación.

De regreso a Francia fue nombrado en 1951 director de estudios de la sección sexta (Ciencias económicas y sociales) de la École Pratique des Hautes Études, donde mantuvo un seminario seguido por un gran número de futuros investigadores, españoles, latinoamericanos y franceses.* Proseguía entre tanto con la elaboración de su tesis de estado, que presentó finalmente en 1962: *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales* (París, SEVPEN, 1962), a la vez que la tesis complementaria sobre *Le Manual de la Compañía Nova de Gibraltar, 1709-1723*.

Fue entonces cuando accedió a una cátedra universitaria, primero en Clermont Ferrand, y en 1965 en París, en la Sorbona, donde sucedió a Ernest Labrousse en la cátedra de Historia Económica y Social.

Las clases de Vilar en la Sorbona atrajeron a un numeroso público de estudiantes, interesados por unos cursos que tenían poco que ver con la habitual retórica académica.

El curso de 1970-1971, por ejemplo, estaba dedicado a estudiar el «Crecimiento comparado de las potencias económicas en el siglo XX». * Vilar proponía estudiar este tema desde una «perspectiva histórica», combatiendo el hábito de considerar el crecimiento como un hecho en sí mismo, «aislado del conjunto de las otras condiciones, lo cual conduce a ignorar, o cuando menos a menospreciar, los factores no económicos» y nos dificulta comprender los problemas históricos de los «crecimientos desiguales» que han determinado entre los grupos humanos las relaciones de fuerza, los desequilibrios y los conflictos, sin olvidar que en el interior de estos grupos «se plantean también otros problemas, no menos fundamentales, o tal vez aún más importantes: los del reparto desigual de los ingresos y del poder social, que determinan los conflictos de clase en las formas más diversas».

Vilar usaba las cifras existentes, pero no se contentaba con compararlas, sino que comenzaba discutiendo los planteamientos de la teoría económica convencional, cargados de prejuicios ideológicos inconfesados, y criticaba el uso simplista que se solía hacer de las series temporales, exigiendo al historiador que transportase «a sus reconstrucciones cifradas el escrúpulo que suele aplicar a la crítica de los hechos, de las fechas y de los textos». El objetivo final del curso era proporcionar a los estudiantes herramientas metodológicas para su trabajo y estimularlos a pensar por su cuenta.

Fue en estos años cuando su obra alcanzó un prestigio internacional y cuando aparecieron una serie de volúmenes que compilaban sus trabajos, como *Crecimiento y desarrollo* (1964), *Oro y moneda en la historia, 1450-1920* (1969), *Assaigs sobre la Catalunya del segle XVIII* (1973), *Iniciación al análisis del vocabulario histórico* (1980), *Hidalgos, amotinados y guerrilleros* (1982), *Une histoire en construction. Approche marxiste et problématiques conjoncturelles* (1982), *Economía, derecho, historia* (1983) y *Sobre 1936 y otros escritos* (1987).

De 1987 a 1990 escribió las introducciones para los volúmenes de una *Història de Catalunya* publicada por Edicions 62, y en 1995 apareció su último libro, *Pensar històricament. Reflexions i records* (Valencia, Tres i quatre, 1995, y en castellano, Barcelona, Crítica, 1997), en edición preparada y anotada por Rosa Congost, en momentos en que la pérdida de la visión le impedía seguir escribiendo.*

Gabrielle había fallecido de cáncer en 1976; Pierre murió en Saint-Palais (Donapaleu en euskera) en 2003.

UNA HISTORIA EN CONSTRUCCIÓN

Mi primer contacto con Pierre Vilar tuvo lugar en febrero de 1957. Mi maestro en la universidad de Barcelona, Jaume Vicens Vives, consideró que no era tal vez la persona más adecuada para dirigir el tema de tesis doctoral que yo había escogido y me recomendó que me pusiera en contacto con Vilar. Lo hice por carta desde Liverpool, en cuya universidad trabajaba, y el 12 de febrero de 1957 recibí de él una extensa carta que fue mi primera lección en metodología histórica «vilariana».

Sus primeras observaciones eran sobre el trabajo del historiador y su función: «Si yo no creyera que la ciencia histórica es capaz de explicación y de evocación ante la desdicha humana y ante la grandeza humana (teniendo, como

perspectiva, la gran esperanza de aliviar la una y de ayudar a la otra), no pasaría mi vida en medio de cifras y mamotreos». A lo cual añadía una advertencia sobre la necesidad de rehuir el fácil camino de una retórica bienintencionada: «No es una ciencia fría lo que queremos, pero es una ciencia».

Tras lo cual me ofrecía una especie de curso de metodología de la investigación histórica de una admirable concisión: «Hay que saber separar, en el problema que nos planteamos, las constantes geográficas, de las que nacen algunas diferencias y algunos condicionamientos que sólo pueden superarse en el largo plazo. Es preciso saber plantear también los problemas de crecimiento, de estancamiento, de demografía, de inversiones, de estructuras sociales, y saberlos plantear teóricamente de manera sólida.

»Hay también que ser paciente y querer ser erudito, ir a las fuentes directas, dejar de lado las opiniones establecidas, los tópicos, y estudiar las cifras y las curvas.

»De ningún modo conviene, sin embargo, quedarse aquí. Hay que buscar los documentos descriptivos y subjetivos, a condición de elegirlos bien, y lanzarse con resolución al estudio espiritual de las contradicciones, muy en especial de las contradicciones de clase y de los conflictos políticos, o religiosos, en cuanto traducen siempre lo social».

En Vilar confluían la herencia de los *Annales* de Lucien Febvre, Marc Bloch y Ernest Labrousse, con una opción explícita por el marxismo, en su doble papel de instrumento «para una práctica que se propone actuar sobre la realidad del mundo contemporáneo» y de teoría de la historia que debía utilizarse como método para el análisis, sin caer en el error de usar las palabras de Marx «como si pudieran por sí mismas reemplazar un análisis concreto».*

Rechazaba el economicismo de un marxismo catequístico y proponía en su lugar un análisis amplio de la sociedad que debía tomar en consideración toda una serie de «hechos»:

- «1) Los hechos de masas: masa de los hombres (demografía), masa de los bienes (economía), masa de los pensamientos y de las creencias (fenómenos de “mentalidades”, lentos y pesados; fenómenos de “opinión”, más fugaces).
- 2) Los hechos institucionales, más superficiales pero más rígidos, que tienden a fijar las relaciones humanas dentro de los marcos existentes: derecho civil, constituciones políticas, tratados internacionales, etc.; hechos importantes pero no eternos, sometidos al desgaste y al ataque de las contradicciones sociales internas.
- 3) Los acontecimientos: aparición y desaparición de personajes, de grupos (económicos, políticos), que toman medidas, decisiones, desencadenan acciones, movimientos de opinión, que ocasionan “hechos” precisos: modificaciones de los gobiernos, la diplomacia, cambios pacíficos o violentos, profundos o superficiales.»**

Una muestra de la utilización crítica de los conceptos del marxismo la tenemos en esta propuesta de definición de uno de los fundamentales:

Por modo de producción hemos de entender un sistema coherente de sociedad, cuya coherencia se basa simultáneamente en la lógica propia de su funcionamiento económico [...], en el sistema de relaciones sociales que este funcionamiento implica y condiciona, en el conjunto institucional, jurídico y político que garantiza su funcionamiento y en el sistema de representaciones ideológicas y de actitudes mentales que las clases dominantes tienden a imponer a la sociedad entera con el objeto de mantener las relaciones fundamentales.*

Para Vilar la historia era un saber en construcción, destinado a proporcionarnos una mejor comprensión del mundo.

CATALUÑA EN LA ESPAÑA MODERNA

Cataluña en la España moderna. Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales, que se ofrece aquí en lo que el autor designó como una «edición condensada», que mantiene la práctica totalidad del texto, sin prescindir más que del aparato de notas, constaba de tres volúmenes, reducidos en esta edición a dos.

El primero, *Introducción. El medio natural y el medio histórico* comienza con un prefacio en que Vilar explica la génesis de su obra y con una introducción «España y Cataluña. Examen retrospectivo de las relaciones entre los dos agrupamientos», que explora hacia atrás la evolución de las «relaciones entre clases dirigentes de Cataluña y personal político de Madrid, armazón del estado español», en unas etapas que están condicionadas en cada caso por «el desarrollo de las fuerzas materiales y espirituales», como muestra de un método de observación que aplicará más adelante a «los fundamentos más antiguos de la comunidad catalana». **

La parte fundamental del volumen la constituyen los apartados sobre el medio natural y el medio histórico, que nos ofrecen una extensa visión de la historia de Cataluña desde los orígenes hasta 1725. Una visión que Vilar construye en relación con la historia de Castilla con el propósito de señalar lo que consideraba un aspecto fundamental de la historia peninsular: el juego de los contrastes entre el desarrollo de las regiones centrales y el de las periféricas, que le lleva a sostener que «Cataluña pierde los elementos de su fuerza de la Edad Media en el mismo momento en que

Catilla forja los instrumentos de su dominación mundial y, a la inversa, vuelve a tomar el camino del progreso demográfico y económico cuando España está en el punto más bajo de una espectacular decadencia».

La publicación en 1962 de este texto transformó la investigación histórica catalana. En el momento de la muerte de Vicens Vives, en 1960, la visión aceptada de la historia de Cataluña veía los siglos *xvi* y *xvii* como una época vacía, de decadencia, puntuada por la guerra de separación de 1640 y culminada a su fin por la de Sucesión. Vilar daba ahora nueva vida a estos doscientos años. Mostraba cómo, en el siglo *xvi*, el retroceso ante el avance imperial de Castilla resultaba compensado en Cataluña al ahorrarse la carga fiscal y la ruina social que contribuyeron al inicio de la decadencia castellana. Y en el siglo *xvii*, en contrapartida, cómo, tras la crisis que culminó en la guerra de Separación de 1640, se iniciaba una vigorosa etapa de recuperación de la que iba a surgir el impulso que proseguiría en el crecimiento del siglo *xviii*.

Estos planteamientos sirvieron de base para nuevas investigaciones de Eva Serra, Jaume Torras o Albert García Espuche, entre otros, que han renovado completamente la visión tradicional de la historia de Cataluña, mostrando cómo el crecimiento del siglo *xviii* surge de la recuperación de la segunda mitad del siglo *xvii* y no del «despotismo ilustrado» del *xviii*, incapaz de engendrar crecimiento en Castilla, como lo reconocía Jovellanos al contrastar el «ejemplo de Cataluña, cuya agricultura e industria han ido siempre a más, mientras en Castilla siempre a menos».

El segundo volumen, *Las transformaciones agrarias*, analizaba la forma en que el crecimiento demográfico y la expansión agraria han contribuido a transformar una sociedad en que el empuje de las fuerzas productivas ha conducido a la formación de una burguesía nueva. «Demografía,

mercado, coyuntura, innovaciones técnicas, cambios psicológicos, reformas del estado: ninguno de los factores citados, tomados aisladamente, nos darían razón del “arranque” del siglo. Si las fuerzas productivas permanecieran estacionarias, los “modos” de producción y las relaciones sociales no se transformarían en absoluto.»

El tercer volumen, *La formación del capital comercial*, estudiaba el papel que a éste le había correspondido en el tránsito de una economía esencialmente agraria y dominada por rasgos feudales a la etapa de la industrialización capitalista. Para ello Vilar examina la coyuntura comercial del siglo y, posteriormente, su estructura, en un despliegue que parte de la «botiga» —de la tienda de comercio local—, pasa por la «barca» y culmina en la «compañía».

Por este camino Vilar nos deja en el punto del que va arrancar el desarrollo industrial del siglo XIX, en la forma en que lo plantea en uno de sus cursos de la Sorbona:

El ejemplo catalán, tal como lo he estudiado, me lleva a creer en la posibilidad de un arranque protagonizado por una empresa «liliputiense». Lo cual no se refiere al oficio artesanal. El capital viene de la tienda, de la barca, de la compañía y, más allá, de la esfera productiva agrícola, colonial. El capital global es importante. Cada empresa es modesta. Incluso la naciente industria mecanizada pide pocos capitales. El débil ahorro popular va a parar a la compañía mercantil.

Pero no confundamos desarrollo cuantitativo y mutación social. A partir de sus empresas «liliputienses», Cataluña, en su parte más viva, cambia de modo de producción entre 1780 y 1810.

¿Quién invierte? Todo el mundo, poco o mucho. La Compañía de Hilados, órgano de los comerciantes-industriales importadores de algodón colonial, cuenta con multitud de creadores de pequeños obradores, movidos evidentemente por el afán de hacer empresa, pero que no nos atreveríamos a llamar empresarios. Pero hay éxitos de primer orden. Erasmo de Gònima, obrero, más adelante «fabricante» (esto es, director técnico de

una fábrica), crea la suya propia, que contará con miles de trabajadores y con un utillaje avanzado. Es el tipo de empresario del siglo XIX.

Cataluña en la España moderna sigue siendo en la actualidad una introducción necesaria al conocimiento de la historia de Cataluña.

JOSEP FONTANA